

**MÚSICA ETNOGRÁFICA Y
POPULAR Y EL APORTE DE
IMBABURA A LA HISTORIA DE
LA MÚSICA**

(En prensa)

Carlos Alberto Coba Andrade

Música etnográfica y popular y el aporte de Imbabura a la historia de la música se inicia con un apartado para las culturas precolombinas, mencionando las principales fuentes arqueológicas que han aportado con datos significativos para este conocimiento, desembocando en una muy interesante descripción de las cuatro grandes celebraciones o Raymis, del tiempo de las grandes culturas, como él las denomina. Continúa luego con un capítulo dedicado a describir las principales persistencias culturales que todavía pueden observarse en diferentes lugares, confluyendo aquí los Shuar, Chachis, Afroecuatorianos de la sierra y de la costa, completándose con la cultura quichua de la sierra, articuladas sus múltiples parcialidades en un enfoque integrador, donde se destacan los eventos sobresalientes de las muchas festividades del ciclo agrícola, en gran parte

sincretizados con las celebraciones del calendario religioso católico. Se describen aquí las fiestas, bailes, danzas, géneros musicales representativos, instrumentos musicales, personajes característicos, etc.

El capítulo III tiene una extensión excepcionalmente reducida y presenta una sistematización de las distintas estructuras musicales fundamentales de la etnomúsica ecuatoriana, analizando la fuente de donde proceden y empleando las categorías occidentales con las cuales se observa una correspondencia.

El capítulo IV está dedicado a compendiar los instrumentos musicales y los utensilios empleados como fuentes sonoras para acompañar las distintas manifestaciones culturales de las comunidades ancestrales. Esto lo podríamos asumir como una recapitulación actualizada de la publicación Instrumentos musicales populares registrados en el Ecuador, aparecida originalmente en 1981 dentro de la colección Pendoneros y a la cual ya nos hemos referido en párrafos anteriores.

El siguiente capítulo nos trae una selección de los géneros musicales mestizos que se han popularizado ampliamente durante la última centuria. La información es muy completa y presenta una descripción socio histórica de cada uno como fundamento, para proceder después con los aspectos técnico musicales particulares y concluir con un ejemplo transcrito en partitura. Lógicamente que esta muestra no pretende ser un compendio acabado de los géneros

musicales populares del Ecuador, trabajo que exigiría al menos un volumen similar a este libro, pero ofrece un acercamiento general hacia el tema, tomando como referencia aquellos elementos que todavía subsisten en la memoria de la población. En este punto, es apreciable el esfuerzo realizado por el autor para incorporar la información pertinente aportada por varios autores a través del tiempo, y solamente quisiéramos hacer una precisión, en correspondencia con el rigor mantenido en este trabajo, con respecto a una de las fuentes consultadas, específicamente la *Enciclopedia del Ecuador Océano*, pues muchos de los datos allí contenidos respecto a la música ecuatoriana, fueron extraídos de la monografía inédita *Tonos y bailes del Ecuador*, de Pablo Guerrero Gutiérrez, borrador que tuvimos la oportunidad de conocer algunos años antes que se editara la mencionada publicación y que tenemos constancia que fue entregado por el investigador a la persona que aparece como responsable de ese material. Lógicamente, el autor de este libro desconocía este particular.

El apartado final, Aporte de Imbabura a la música popular y a la etnomúsica ecuatoriana, es un reconocimiento al talento y tenacidad de los músicos cotacacheños, ibarreños y otavaleños principalmente, quienes han mantenido vigente una tradición milenaria en el cultivo de las expresiones sonoras, sin perder nunca de vista el engranaje con el pasado histórico y el conocimiento y aprecio por sus elementos culturales

ancestrales. Las mini biografías aquí contenidas hacen justicia al destacar los nombres de aquellos personajes ilustres, algunos ya sumergidos en el anonimato, que hicieron posible la consideración a esa región como capital musical del país. Nuevamente dando continuidad – algo que no sucede con frecuencia en nuestro entorno- al trabajo de Segundo Luis Moreno en Cotacachi y su comarca y La música en el Ecuador, así como al manuscrito de Filemón Proaño Cotacachi capital musical, Carlos Coba complementa la información sobre la vida y obra de varios músicos imbabureños del siglo XX, entre los cuales tiene un lugar preponderante el primer (etno) musicólogo ecuatoriano, Segundo Luis Moreno, así reconocido por los estudiosos de la música de nuestro país debido a su trascendental labor investigativa en este campo, mérito acrecentado por carecer de formación académica específica y titulación que lo respalde. De éste musicólogo de hecho, como se lo califica en la revista digital *El Diablo Ocioso* N° 8 (www.ecuadorconmusica.com) a más de sus datos biográficos y catálogo de obras, se ofrece un breve resumen de sus principales investigaciones, recogiendo algunos conceptos claves para comprender el proceso musical ecuatoriano.

No pasa desapercibida la pasión que imprime el autor en esta última sección del libro, al destacar las cualidades de sus coterráneos, atribuyéndoles responsabilidades en el devenir estético nacional que posiblemente deban

compartirlas con otros actores procedentes de otros lugares, como por ejemplo cuando se les adjudica la creación del nacionalismo ecuatoriano. Sin embargo eso nos demuestra el inmenso afecto y respeto que guarda para su cultura y para quienes le antecedieron en el quehacer musical e investigativo.

Por supuesto, a la lista se deberán añadir los datos personales del autor del presente volumen, para que figure como completa. Para quienes hemos accedido al conocimiento del lenguaje musical occidental, es de mucha utilidad contar con las transcripciones en partitura de los ejemplos musicales propuestos en este libro pues, a más de ilustrar y complementar adecuadamente los contenidos del texto, nos permiten acercarnos de una manera más directa, a través de la interpretación, al sentir de aquellos compatriotas cuya música está siendo descrita. Siempre será preferible que los asuntos musicales sean explicados con los sonidos a más de las palabras, y por ahora, el mejor mecanismo para hacerlo es la transcripción. Afortunadamente para quienes no cuentan con esa destreza, la tecnología viene al rescate y ahora se pueden ingresar las partituras en un software especializado y escucharlas reproducidas por el computador.

En fin, el apareamiento de Música Etnográfica –trabajo que tiene mucho también de etnológico- ocurre en un momento crucial del desarrollo de la investigación musical ecuatoriana, y pone el ejemplo cuando se hace necesaria la

organización de los esfuerzos individuales, todavía demasiado aislados unos de otros, en pos de construir un conocimiento más consensuado, que recoja las vertientes aparecidas históricamente y las coloque de manera crítica junto a las nuevas propuestas provenientes de las generaciones que están emergiendo y de esta manera generar una dinámica que lleve al proceso investigativo hasta el nivel de incidir de manera determinante en la producción estética popular contemporánea, es decir, que la ciencia y el conocimiento sirvan para mejorar las condiciones de vida de la comunidad que los está forjando, cual debería ser la razón de su existencia.

César Santos Tejada
Quito, 2011

“Impresión Digital”
Edición realizada el mes de enero del 2012 en los
Talleres de Editorial Jurídica del Ecuador;
con la calidad y tecnología de equipos de
producción XEROX

QUITO - ECUADOR